

Semana del 2 al 8 de agosto de 2026

CONVERSIÓN



Juan 3:14-19

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Todos los que nos llamamos cristianos hemos pasado por un proceso de conversión; para ponerlo en palabras fáciles de entender, es haber dejado atrás una vida de pecado, para, por la fe en Jesús, empezar una nueva vida que agrade a Dios y ame sus mandamientos, con la esperanza de una vida eterna junto a nuestro amado Dios y Salvador. Sin embargo, se dan algunos fenómenos, como el de personas que pueden asistir por años a una iglesia sin haberse convertido, que solo viven en los ritos de la religión; o el de quienes rezan una oración que llamamos de fe y, se van sin entender lo que hicieron. Desde el interior de la iglesia hay diversas posturas respecto a lo que significa la conversión y lo que consideramos necesario para que se dé esta, de manera real, consciente y segura; no obstante, es el Espíritu Santo quien nos da testimonio a nosotros y al propio convertido sobre la obra de Dios en su vida, la cual con el tiempo y los frutos, manifestarán si fue o no una verdadera conversión. En la presente semana estaremos revisando algunos de los elementos considerados clave para que se pueda determinar la veracidad de una conversión. Esperamos poder meditar a diario en cada uno de ellos y revisarnos en presencia del Señor, clamar a él y de ser necesario, entrar en el secreto de Dios arrepentidos y así entregarle de manera absoluta nuestra vida, y conscientemente convertirnos a él y confiar en la esperanza de vida que nos ha sido prometida. No olvidemos que la verdadera conversión se da solo en Jesús, lo demás es el deseo de ser buenos, lo cual no está mal, pero, carece de ese componente esencial que es la fe en Jesús, el hijo de Dios; él es el único que puede hacernos nuevas criaturas y reconciliarnos con el Padre.

Lunes

LA CONVERSIÓN ES NACER DE NUEVO

Juan 3:1-9

Un nacimiento es de lo más maravilloso de la naturaleza, desde las aves que rompen el cascarón, las plantas que brotan de la tierra o los mamíferos que salen del vientre materno, ellos, más los otros tipos de nacimiento que hay en la naturaleza, nos hacen percibir lo hermoso de la vida que se abre paso, que da esperanza e ilusión a quienes observan e interactúan con el nuevo ser. Nuestro Señor plasmó con este ejemplo la hermosura de la conversión, aunque Nicodemo, el maestro que le había formulado la pregunta a nuestro Salvador no entendía nada; he escuchado a líderes pro-judíos que dicen que la salvación no tiene por qué implicar la vida o sacrificio de un ser como Jesús, que muchos en el antiguo pacto se salvaron sin necesidad de ello, pero, no. Definitivamente, la conversión, incluso desde antes que viniera nuestro salvador en persona, es nacer de nuevo, no se trata de ser buenas personas y ya, o por obras, o por los ritos de alguna religión. Así le plugo al Señor y no por mero capricho, era necesaria una sangre que mediara y que fuera garantía que pagara por nuestras culpas. Para bendición de nuestras vidas, la de Jesús, fue la única sangre capaz de lograr este propósito, la que se ofreció, la que se derramó en una cruz para nuestra salvación. Nicodemo, con esfuerzo logró entenderlo, es una obra del Espíritu de Dios en nuestro espíritu y una obra de la Palabra de Dios que viene como agua a limpiarnos, así como lo decía el rey David en el Salmo 51:7, **“Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve.”** Quien ha nacido de nuevo se muestra como una persona que ama a Dios, que está gozosa y agradecida por haber sido perdonada y que anhela pasar una eternidad en presencia de Dios. Oremos.

Martes

LA CONVERSIÓN DEMANDA ARREPENTIMIENTO

Joel 2:13 y Hechos 3:19

La persona que se convierte ha sentido el dolor de haber pecado y no necesariamente es por haber cometido grandes delitos; en verdad se siente sucio delante de Dios y completamente necesitado de la misericordia del Señor. La bendición está en las promesas que encontramos en estos versículos: ¡Dios es “misericordioso y clemente!” a él le duele castigarnos, no es lo que él quisiera, pero, si no ve un corazón arrepentido, entiende que la persona solo expresa por la fuerza o por quedar bien ante otros, unas palabras que pudieran aparentar un deseo de cambio pero que en realidad no lo son y, por ende, allí no hay un sincero arrepentimiento, ni una sincera conversión. La Palabra nos dice que el ser humano puede rasgar sus vestidos y no su corazón, cuántas veces vemos a alguien con remordimiento, llorando y lamentando al ver una situación triste o dolorosa en su vida o familia, pero, una vez pasa el momento, sigue igual que siempre; es decir, nunca se arrepintió, solo tuvo remordimiento; Dios conoce nuestra actitud y nuestro corazón, solo él sabe la sinceridad con la cual nos presentamos ante su presencia y la fe que hay en nosotros al pedirle que nos perdone y rescate. ¿Recuerdas el día en que fuiste perdonado(a)? ¿Te declaras hoy verdaderamente hijo(a) de Dios?

Miércoles

CREER Y CONFESAR

Romanos 10:8-11

La grandeza, el poderío, la majestad del Señor y todas sus demás características se visten de luz, es ella su vestidura. Dios se ha engrandecido y se viste de gloria y de magnificencia, todas estas son palabras tan grandiosas y maravillosas que revelan quién es nuestro Dios y aunque nosotros las captamos como algo sublime e inefable, nuestra mente no alcanza a entender en plenitud el significado completo de cada una de ellas ¡y no es exageración! Dios está en lo micro, como en todas aquellas cosas microscópicas que no alcanzamos a ver a simple vista, con todos sus detalles y perfección, así como en lo macro, donde el sol, las demás estrellas, las constelaciones, las galaxias y todos aquellos secretos del universo que nos son ocultos por nuestra gran limitación, ¡por eso es que él es el Yo Soy! Él es el creador de todo ello, él le puso el orden deseado y necesario, dice su Palabra que ¡a todas las estrellas llama por su nombre! ¡Qué grande es nuestro Dios! ¡Nada lo puede contener! Sin embargo, habita por la fe en nuestros corazones. Siendo él quien es, ¿Habríamos de limitarlo a un tiempo y un espacio que consideramos aceptable en nuestra mente? No, definitivamente no, ¡él es soberano, él es el verdadero rey! Adorémosle con todo nuestro ser, temamos ante su presencia y démosle gloria, porque sin merecerlo nos amó y lo dio todo para que fuésemos salvos. ¡A él sea gloria e imperio por la eternidad!

Jueves

LA CONVERSIÓN IMPLICA VOLVERNOS A DIOS

Zacarías 1:3b y Isaías 55:7

Cuando llegamos a los pies de Cristo, estábamos llenos de oscuridad, éramos como una ciudad en la noche, llena de lugares que no se pueden ver y menos transitar por los peligros que en ella hay. ¡Pero nuestro Señor empezó a hacer una obra maravillosa en nosotros! Nos dio vida, nos rescató de las garras del diablo, nos puso nombre nuevo. La luz de Cristo nos guía, nos conduce hacia su monte santo y a sus moradas, no olvidemos que él dijo en Juan 8, **“Voy pues a preparar lugar para vosotros”** La Palabra nos hace una maravillosa invitación a entrar al altar de Dios, a estar gozosos y alegres, a alabarle con nuestra boca e instrumentos, pero por sobre todo, a sobreponernos a la adversidad, a no permitir el abatimiento en nuestros corazones, a no dejar que nuestra alma se turbe, no hay razón, así humanamente todo pudiera estar mal, definitivamente tenemos al Dios Todopoderoso, al Señor grande y soberano que nunca nos abandonará, no permitamos que nuestra mente humana se deje llenar de duda y de incredulidad. Si ayer dudamos, hoy no lo haremos; nuestra fe ha de crecer, se ha de levantar y ha de madurar para que podamos soportar el momento difícil. Nunca olvidemos que nos esperan momentos de gozo y alegría al lado de nuestro Señor.

Viernes

LA CONVERSIÓN IMPLICA UN CAMBIO DE VIDA

Ezequiel18:21 y Ezequiel 18:30b

Convertirse al Señor implica apartarnos de todas nuestras transgresiones; se nos aclara que la iniquidad nos arruinará. La pregunta es: ¿quién desea ser arruinado? Nadie, ¿verdad? Entonces, ¿por qué nos empeñamos en permanecer en una vida sin arrepentimiento y conversión? De seguro que todos los días hay motivos para arrepentirnos, hay pecados por los cuales debemos pedir perdón y condiciones en nuestro ser para convertirnos al Señor. Nuestro Dios desea que vivamos, nunca desea la muerte de sus hijos, pero, es a diario que nos debemos convertir, es a diario que debemos dejar atrás la vida de pecado y buscar al Señor en oración y duelo, pidiendo que nos perdone, confesándole que deseamos ser sus hijos y que deseamos vivir la eternidad junto a él. Es posible que en algún momento hayamos vivido en condición de impiedad. No nos condenemos, no permitamos el juicio y la condenación por parte del enemigo, miremos al cielo y recordemos que en Jesús tenemos el perdón y la reconciliación con el Padre. Atendamos la voz del maestro y tengamos presente todas sus promesas, las cuales son de esperanza y vida eterna para todos los que en él esperan.

Sábado

UN CORAZÓN BIEN GUARDADO

Proverbios 4:23

(Devocional escrito por Paula Suarez)

Esta promesa no es solo para Jeremías, es para todo el que le cree a Dios. Cuando Dios le dio esta palabra a Jeremías, él estaba pasando por un momento difícil, preso por el rey Sedequías a causa de la profecía que él le traía. Hay personas como este rey, que solo quieren escuchar palabras de bendición y no de corrección. Y hay quienes como al profeta Jeremías, por decir la verdad, les vendrá persecución; también a nosotros, por señalar el pecado, no nos van a ver con buena intención y se enojarán. Pero como dice el dicho: **“Al pan, pan y, al vino, vino”**. Al que está en pecado se le dice: ¡convértete! Tengamos la seguridad de que, al hijo de Dios lavado con la sangre de Cristo, nada le destruirá. A Dios le agrada que cuando estemos bendecidos, seamos agradecidos; recordemos que el compromiso debe ser solo con Dios. Cuando Dios te bendice, nadie te puede maldecir. Algunos cristianos se quejan, culpan al diablo; analiza si le has fallado a Dios. Jehová dijo a Jeremías: "Clama a mí". Le incluyó promesa. Clamar es levantar la voz desde el fondo del corazón, no importa dónde estés. Esto revela que Dios es de cosas grandes, sea cual sea la situación. Clamar trae resultados; lo que Jehová habla lo cumple. Dios te da este mensaje para decirte: invócame, llámame por mi nombre y, si crees, verás la gloria de Dios. ¡Aleluya! Clama, clama, clama. Hay clamores que hacen que Dios descienda y el problema, en Jesús, ya está solucionado. Una promesa para los hijos que hoy leen y escuchan este devocional: éxodo 3:7-9 **“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen”**.